

PARLAMENTO EUROPEO

PSOE: El fin de la mayoría absoluta

José Luis Gutiérrez

Al igual que en los ámbitos locales y autonómicos, el fortísimo descenso del Partido Socialista también se ha hecho sentir en las elecciones al Parlamento Europeo. Ocho eurodiputados menos tendrá el PSOE en Estrasburgo, un total de 28, mientras que AP obtiene 17 y se estrena en Europa el centro suarista con 7 escaños.

A las 11,30 de la noche de ayer, el vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, compareció ante los informadores, en el centro de datos del Palacio de Congresos de Madrid, con hora y media de retraso sobre la anunciada, las 10 de la noche. La razón esgrimida para justificar tal ausencia durante casi dos horas era residenciada por Guerra en la supuesta dificultad que encerraba el recuento de la «urna azul», destinada a los comicios para el Parlamento Europeo, a los que concurrían nada menos que 38 candidaturas, algunas de ellas tan extravagantes como la de Acción Social, de Ruiz Mateos.

La razón real del retraso, sin embargo, no era esa. Las elecciones al Parlamento Europeo estaban sirviendo de biombo de ocultación de realidades electorales menos halagüeñas en los ámbitos municipal y autonómico. Pero la realidad es que también en Europa el PSOE recibía un severo castigo electoral, perdía más de cuatro puntos con respecto a las últimas elecciones generales de 1986 y por encima del millón de votos. Tal pérdida supone, trasladando tales resultados a las elecciones generales de 1986, la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE en el Congreso de los Diputados, que vería convertidos sus 184 escaños actuales en una cifra no superior a los 170. Es decir, casi los mismos que tenía la UCD en 1980.

El posterior retraso en la entrega de datos sobre las elecciones municipales y autonómicas, junto a las incomparecencias de muchos de los dirigentes socialistas, situaba a nuestro país en

los niveles de falta de seriedad típicos de países del Tercer Mundo.

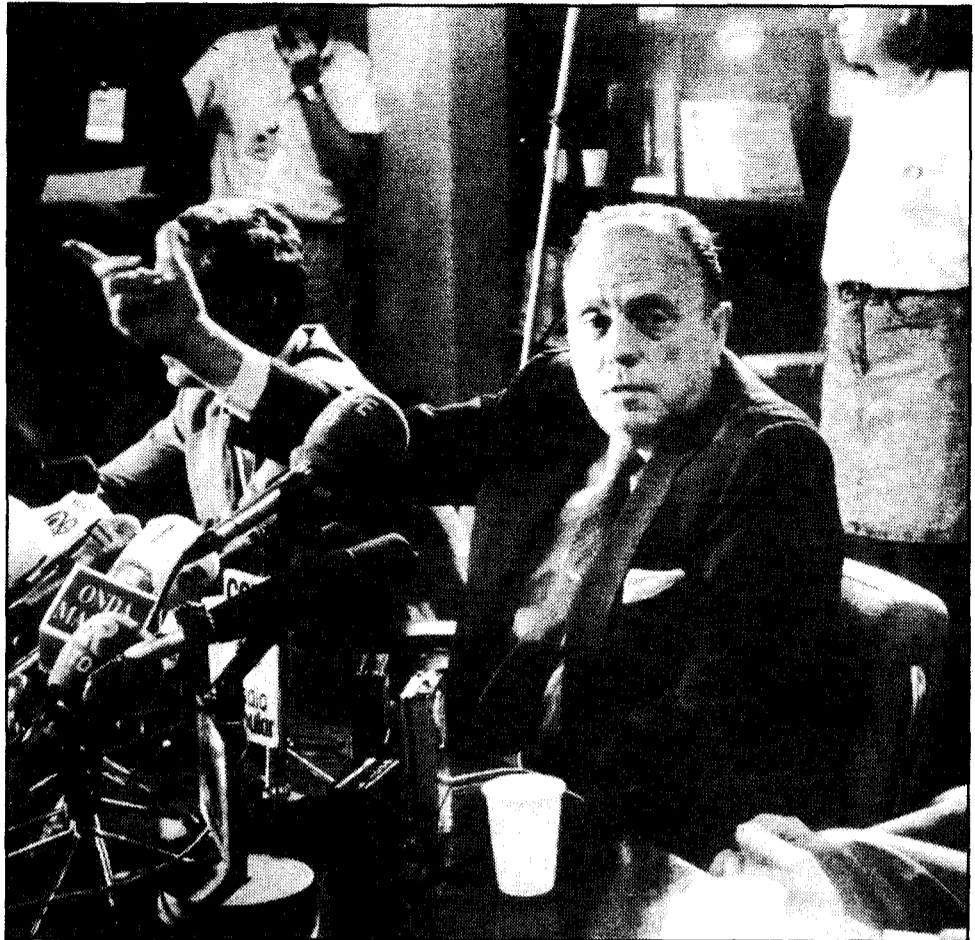
Previamente, Televisión Española y algunas cadenas de radio, y muy especialmente la SER, inundaban el país de sondeos y estimaciones que pronosticaban resultados para el partido socialista mucho más halagüeños de los obtenidos. Así, el hecho de que hicieran públicos sondeos radiofónicos a las 8 de la noche, cuando faltaba una hora para cerrarse los colegios canarios, es algo ciertamente irregular.

TVE intentó, a las 9,30 de la noche, conectar con la sede madrileña del CDS y, allí, con algún portavoz del partido para que se pronunciara sobre los sondeos. Los dirigentes suaristas se negaron a ello hasta que no hubiera datos oficiales proporcionados por el Gobierno. Incluso Pilar Miró telefonó personalmente al secretario general del CDS, José Ramón Caso, para conocer el motivo de su incomparecencia. Según señalaba Caso a este columnista, «los socialistas, advirtiendo el severo castigo recibido, pretendieron puerilmente dar una sensación de ficticio optimismo, pensando que la primera impresión dada a los electores es la que permanece. Y para ello pretendieron cerrar las comparecencias en TVE con las palabras de Guerra. A ello nos negamos».

Lo cierto es que las elecciones europeas, que durante toda la campaña habían sido oscurecidas por el encarnizado duelo electoral de las autonómicas y municipales, tuvieron en la noche de ayer el principal protagonismo.

La participación en las «urnas azules» europeas fue de casi el 68 por 100, un índice estimable, superior al de países como Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Irlanda y Dinamarca, aunque tal participación haya sido «arropada» por los comicios municipales y autonómicos. Dentro de dos años, en 1989, habremos de acudir nuevamente a las urnas, al mismo tiempo que el resto de los miembros de la CE.

Puede decirse, con respecto a los otros partidos, que las en-



Manuel Fraga, cabeza de lista por AP para las elecciones europeas, muestra su satisfacción por los resultados obtenidos, esos 17 euroescaños.

CARLOS MIRALLES/D-16

cuestas de los diarios —y muy especialmente la de Diario 16— acertaron casi plenamente en sus pronósticos. El voto de AP se mantiene, y hasta crece ligeramente en su comparecencia europea, consiguiendo los 17 escaños anunciados. Aunque también AP se escudó, a lo lar-

El descenso del PSOE en estas elecciones, superior a los cuatro puntos, comparando los resultados con los de las últimas elecciones generales, supone la pérdida de más de un millón de votos y la desaparición de la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados.

go de toda la noche de ayer, en los resultados de las europeas para resistirse a comentar los descensos en el voto autonómico y municipal.

Por su parte, el CDS sube cerca de un punto con respecto a las pasadas elecciones generales del 86 —el indicador más

cabal para establecer la comparación con las listas europeas— y se coloca en los índices de representación previstos en las encuestas, con 7 eurodiputados.

La coalición Izquierda Unida, que ha subido sensiblemente, recibe, asimismo, el porcentaje de voto previsto en las encuestas previas a las elecciones, al igual que idéntico número de diputados, tres. Cabe decir, en cuanto a IU se refiere, que con los votos captados por el minúsculo partido de Carrillo, por encima de los 100.000, IU habría obtenido su cuarto escaño en Estrasburgo.

Ascenso también de los nacionalistas catalanes de CiU, que obtienen el excepcional resultado de tres euroescaños.

Estas elecciones marcan el fin definitivo de Santiago Carrillo y su minúsculo PTE-UC, que, a pesar de las descaradas y sustanciosas ayudas recibidas por parte del PSOE —que lo utilizó para mermar la implantación electoral de Izquierda Unida— ha visto descender notoriamente el ya insignificante porcentaje de voto alcanzado en las pasadas elecciones generales de junio de 1986.

Notable el ascenso de HB, que ve también aumentar sus votos, con algunos miles conse-

guidos entre el electorado más marginal, radicalizado e insatisfecho del resto de España, donde HB hizo una laboriosa campaña, apoyada por los comités provinciales de ayuda, integrados principalmente por la izquierda extraparlamentaria y pro soviética.

Existe, después de este plantel, toda una constelación de minioorganizaciones, algunas de ellas nacidas exclusivamente para comparecer a estos primeros comicios europeos, como es el caso de la citada AS de Ruiz Mateos, que apenas rebasó los sesenta mil votos, convirtiéndose en el Tejero de la campaña europea.

Junto a Ruiz Mateos figura, en el «panteón de los derrotados», el líder de Fuerza Nacional, Blas Piñar, a quien de nada le han servido los apoyos de la euroderecha y la visita a España del francés Le Pen y el italiano Almirante. La competencia de Ruiz Mateos y del propio Manuel Fraga, encabezando la lista de Alianza Popular, restaron gran cantidad de votos a Piñar, quien, asimismo, llevó a cabo una campaña apenas audible, a causa, entre otras razones, del «silencio» del periódico más ideológicamente afín, el madrileño «El Alcázar», silenciado por una huelga desde hace semanas.